



## Un poemario escrito con todo el cuerpo

FRANCISCO JAVIER DÍEZ DE REVENGA

**J**oana Gruia (Bucarest, 1978), filóloga y profesora de la Universidad de Granada, es una excelente poeta afincada en España y poseedora de una palabra poética en nuestra lengua de una expresividad excepcional. Así lo han demostrado sus libros anteriores *El sol en la fruta* (Premio Andalucía Joven de Poesía, 2011) o *Carrusel* (Premio Emilio Alarcos, 2016). Ahora, con su libro *La luz que enciende el cuerpo*, ha obtenido el Premio Hermanos Argensola 2021, que acaba de publicar Visor en su colección de Poesía.

Indudablemente, estamos ante una propuesta original ya que la luz domina todos los espacios de sus poemas, en los que la verdad del cuerpo es sensualidad creciente mientras la poeta se introduce en ensimismamientos que acogen reflexiones inquietantes. El libro se abre contemplando una serie de pinturas del célebre Hopper en las que diferentes mujeres, pero siempre la misma, contemplan despiadadamente la luz, que penetra en sus figuras y las ennoblece de sugerente belleza e interioridad. El pintor supo crear espacios que sobrecogen al que contempla aquellos cuadros, en los que Ioana Gruia se encuentra a sí misma, con su historia, con su propia biografía, que se desliza en las siguientes composiciones de todo el libro, presididas siempre por una decidida entrega a los sentidos: la pasión, el amor, el deseo, el gozo y la posesión dominan espacios que los que la naturaleza y los ritos ennoblecen con sensaciones que alcanzan logros de máxima plenitud sensual y estética.

Una mujer frente a la luz, una ventana abierta al espacio exterior por la que penetra el mundo, convierten el mundo poético de Ioana Gruia en pura sensibilidad ante la vida, ante el trascurso de los momentos que quieren ser retenidos en su pasión, e incluso en algunos casos, en su felicidad. Esa es la luz que enciende los sentidos, la luz que domina y que da vida, la luz que muestra su verdad y que responde desde el cuerpo encendido por la fuerza de esa constante y profunda pasión.

La poesía de Ioana Gruia es muy original y su autenticidad se basa en la verdad de sus representaciones, que recuperan universos llenos de fuerza, fundados en una palabra sincera y directa, sin alambiques, expresiva y dotada de singular gracia. Luis García Montero ha escrito palabras muy acertadas sobre este libro porque ha visto en él ante todo verdad, autenticidad, y ha reparado en la presencia de la escritora en cuerpo y alma en el libro, pero sobre todo en cuerpo: «Aunque el cuerpo nos recuerda su cercanía con la animalidad, la poesía ilumina y enciende el cuerpo para descubrir los caminos de la subjetividad, la profunda intensidad de la carne y lo ligero, la intimidad del mundo, esa frontera entre lo privado y lo público que habita la mujer que se mira y nos mira desde una ventana. Este libro está



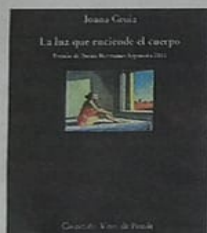
Ioana Gruia (Bucarest, 1978)

escrito con todo el cuerpo, porque con todo el cuerpo se escucha la realidad. La palabra de esta poeta española nacida en Rumanía es limpia, meditativa y honesta. Su verdad forma parte de nuestra verdad».

La luz de un otoño añorado, la embriaguez de una vendimia prendida en el recuerdo, lanzan la palabra poética de Ioana Gruia hacia el futuro mientras reconduce desde el presente lo poseído y lo conseguido en el ángulo más doméstico y cotidiano, sentido en la pasión permanente por la felicidad transcurrida.

El amor y la música, el recuerdo prendido a una balada dulce, permanente en la memoria fértil, sobreviven en un conjunto de sensaciones y experiencias que enriquecen todas las composiciones con algo que la autora denomina: la música secreta de los gestos cotidianos. Sobresale entonces esa capacidad suya de hacerlos vivos y verdaderos una vez más, porque son las huellas del pasado, desde la infancia, las que configuran el presente, que se forja recuperando interiores remotos, jardines íntimos ahora revividos.

Ni las canciones construidas con recuerdos y con asombros, con presagios y con regresos inquietantes, pueden detener en el transcurrir de esta poesía de Ioana Gruia, su decidida y constante retención de aquellos momentos que crearon lo que ella denomina la intimidad del mundo, como se evoca muy bien en un poema sin duda antológico: «Allí toqué las intimidades del mundo, / su música invisible y envolvente, / su corazón de luz y alegría». «El futuro está aquí», se dice en otro poema, pero ese futuro se enriquece en el jardín imaginado, que recupera mágicos espacios de la infancia y crece ahora en la imaginación con vocación de permanencia, avanzando sobre sensaciones y recuerdos, sobre dichas y posesiones, sobre asombros constantes de los que esta poesía de Ioana Gruia está tan bien abastecida.



**LA LUZ QUE ENCIENDE EL CUERPO**

Ioana Gruia

Premio Hermanos Argensola 2021

► Visor

**«Allí toqué las intimidades del mundo, / su música invisible y envolvente, / su corazón de luz y alegría», escribe**